

**EXPERIENCIA DEL GRUPO DE APOYO A LA LECTURA Y LA ESCRITURA DE
LA FACULTAD DE SALUD DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE.
PERIODO ACADÉMICO FEBRERO- JUNIO 2014**

Autores: Cuesta, Daniel¹; Rodríguez, Alejandro²; Sandoval, Mayra³

Universidad del Valle, Colombia

Resumen: Después de un semestre de actividades del grupo de apoyo a la lectura y la escritura de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle que involucraron el contacto con profesores, directores de Programas Académicos y asesorías con estudiantes, los integrantes de este grupo han registrado en bitácoras de trabajo sus experiencias. Apelando a esta herramienta de registro y al análisis de las guías de escritura usadas por algunos de los profesores se dará cuenta de dicha experiencia.

Inicialmente, se aborda la manera en la que se realizó la intervención del grupo orientando a los estudiantes de manera individual y colectiva sobre las dificultades encontradas en un diálogo constante con los profesores participantes. Seguidamente, se realiza una descripción del abordaje de la escritura en la Facultad de salud observándose que es de gran valía en los últimos semestres, particularmente al momento de redactar textos como el anteproyecto de grado, artículos científicos, etc.

Para concluir, presentamos algunas reflexiones sobre la incorporación de la lectura y la escritura como ejes transversales de la formación. Además, es importante prestar atención a los *textos emergentes* cuya superestructura no está definida y que por tanto, varía de acuerdo a la orientación de cada docente. Se hace indispensable un cambio en la concepción de los procesos de lectura y escritura tanto de los profesores como de los estudiantes, su abordaje pedagógico que motive a éstos últimos y el reconocimiento del papel de dichos procesos en la construcción y la afirmación de conocimiento.

Palabras claves: Grupos de apoyo, Escritura en Salud, Textos emergentes, Trabajo interdisciplinario, Alfabetización académica, UNESCO.

¹ Licenciado en Literatura. Estudiante de Lenguas extranjeras de la Universidad del Valle. Correo electrónico:

² Fonoaudiólogo. Maestrando en Ciencias Biomédicas- Docente Escuela de Rehabilitación Humana de la Universidad del Valle. Correo electrónico:

³ Tecnóloga en Atención prehospitalaria. Estudiante de Enfermería de la Universidad del Valle. Correo electrónico:

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión es el resultado de la intervención del Grupo de apoyo a la lectura y la escritura en la Facultad de Salud de la Universidad del Valle realizada durante el semestre febrero-junio de 2014. Este grupo recibió acompañamiento de varios profesores desde el grupo de Investigación *Leer, escribir y pensar* de la Escuela de Ciencias del Lenguaje y REDLEES cuyo propósito estuvo encaminado a orientar a los estudiantes y los profesores en las tareas de lectura y escritura que ellos demandaran.

Apelando al trabajo interdisciplinario, el grupo está constituido por una estudiante de enfermería, un fonoaudiólogo estudiante de la Maestría de Ciencias Biomédicas- profesor de la Escuela de Rehabilitación Humana y un estudiante de la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Dicha organización permitió el diálogo entre diversas disciplinas como las del lenguaje y las de la salud buscando así puntos de encuentro; para el caso que nos compete, los procesos de composición y lectura de los estudiantes de la Facultad de Salud.

En lo que respecta a la metodología, los instrumentos fundamentales para la recolección de datos fueron la bitácora de trabajo de cada monitor, un texto personal de carácter no estructurado en el que se consignaban las vivencias e impresiones a lo largo de la experiencia y las guías de trabajo de los profesores que orientaban la escritura de sus estudiantes.

El texto se desarrollará de la siguiente manera: en un primer momento se presenta la intervención del grupo de apoyo en la lectura y la escritura, en un segundo momento se abordará La escritura en la Facultad de Salud de la Universidad del Valle: estado actual y concepciones y se concluirá reflexionando sobre los cambios necesarios en la concepción de docentes y estudiantes en la Facultad de Salud, para que la lectura y la escritura lleguen a jugar el papel epistémico que le corresponde en la formación de los profesionales de la Universidad.

INTERVENCIÓN DEL GRUPO DE APOYO EN LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Desde el grupo de apoyo a la lectura y la escritura- Nodo Facultad de Salud de la Universidad del Valle el trabajo se realizó de la siguiente manera: 1) Reflexión acerca de la escritura en la educación superior, 2) Asesoramiento a profesores sobre las tareas de escritura de sus cursos, 3) Asesoramiento a estudiantes en modalidad individual y grupal sobre dichas tareas.

Reflexión acerca de la escritura

Es importante reconocer que la lectura y la escritura no sólo están presentes en el desarrollo de productos en los cursos, sino que estas actividades están ligadas a la cotidianidad de la práctica clínica. Escribir no sólo es aprender a usar buena ortografía, gramática y seguir los lineamientos legales sobre el diligenciamiento de las historias clínicas, es también, reconocer que en este tipo de texto hay una organización de la información, una manera de presentarla, una estructura simple en la composición de las oraciones que están ligadas al tipo de texto expositivo-descriptivo en el que podría considerarse se encuentra la historia clínica. Precisamente, cuando se adecua la información escrita pensando en posibles lectores (cuando se siguen las formalidades que exige determinado tipo de texto) estamos hablando de la escritura como elemento que permite la comunicación entre miembros de una comunidad académica o científica. En el caso de los “géneros médicos”, (Posteguí- Pique. 2006) la escritura cumple un papel fundamental pues permite la interacción, en la praxis, con los pacientes y, en el ámbito investigativo, con sus colegas. Se hace pues necesario que los estudiantes reflexionen sobre todo lo que está en juego al momento de escribir en su oficio y que, por lo mismo, debe ir más allá de una mera descripción gramatical.

Por otra parte, si la escritura juega un papel fundamental en el aprendizaje y en algunos cursos es una tarea altamente valorada, se hace necesario orientar al estudiante más hacia el desarrollo de dicho producto, de darle la oportunidad de volver sobre él y mejorarlo. Esto conllevaría a un cambio en la evaluación que se hace del estudiante en el que el énfasis no está puesto en el producto, sino en el proceso.

Asesoramiento a profesores

A través de esta intervención se generaron encuentros directos con los profesores quienes de manera voluntaria mostraron interés en articular algún curso de su asignación con el apoyo al proceso escritural de sus estudiantes desde el grupo de apoyo del Nodo de la Facultad de Salud. La primera reunión tenía como propósito conocer de qué trataba el curso en cuestión, de manera general, y cuáles eran los productos escriturales que se debían producir. Para ello, se indagó la existencia o no de guías realizadas por los profesores que orientara la escritura de estos productos (biografías, reportes de caso, planeación de actividad, anteproyecto de investigación), la manera de evaluarlos y la forma de regular el control del proceso escrito.

Seguidamente, se revisó el tipo de discurso al que hacía alusión la tarea escritural y las oportunidades de reescritura de dicha tarea. También, fue importante conocer la apreciación que el profesor tenía sobre el proceso de escritura de sus estudiantes a partir de las experiencias obtenidas en el desarrollo de determinado curso y las expectativas que tenían frente a la mejora de este proceso.

Luego, se definió la manera en la que se podría brindar apoyo ya sea de manera remitida, es decir, brindarle asesoría a aquellos estudiantes que a criterio del profesor tenían mayores dificultades con la escritura, las cuales tenían que ver no sólo con el aspecto formal del uso de las normas de la lengua escrita, sino en el aspecto pragmático de cumplir con el propósito por el que fue escrito, el tipo de lenguaje usado de acuerdo a la audiencia, la organización y el desarrollo de las ideas. Otra manera fue el de apoyo general a los estudiantes de un curso en los que se realizó una actividad de promoción del Nodo y se les orientó sobre una dificultad común, como lo era por ejemplo, el uso adecuado de las normas de referenciación.

Asesoramiento a estudiantes

El apoyo dado a los estudiantes se realizó tanto de manera individual como colectiva. En la primera, los estudiantes concertaron una cita con el Nodo ya sea de manera presencial o a través del correo electrónico. En esta primera cita, el acercamiento fue de manera presencial, se le pedía al estudiante que llevara en concreto una tarea escritural y las dificultades que estaba presentando para su realización, en dicha sesión se tomaban datos del estudiante con el objetivo de diligenciar un formato para la posterior sistematización del apoyo. Una vez realizado el diagnóstico sobre dicho proceso, se orientaba en el uso de estrategias metacognitivas y metalingüísticas que les facilitara la escritura.

El apoyo colectivo se centró en brindar estrategias que les permitiera cumplir con menos dificultad la tarea escritural, pensar en el tipo de discurso solicitado, cómo realizar un trabajo colaborativo y qué asuntos sobre el conocimiento en particular debían revisarse nuevamente para que al momento de materializarlo en palabras no fuese confuso. En este aspecto hallamos un estrecho vínculo entre la escritura y la lectura. Un lector competente es aquel que tiene:

Propósitos claros sobre la tarea y la meta que quieren alcanzar; un conocimiento básico, no sólo de la temática—esquemas conceptuales—, que les permite apropiarse de los contenidos, sino también de los procesos de pensamiento pertinentes para procesar esos contenidos. (Arciniegas & López. 2003. P 120)

Así pues, los estudiantes fueron orientados hacia estos aspectos a través de preguntas sobre los objetivos del trabajo, las exigencias del profesor y la revisión de los sílabos. Un tema en el que los estudiantes, sobre todos aquellos que redactaban su anteproyecto de grado, solicitaron apoyo fue en el uso adecuado del discurso referido siguiendo normas para su citación como el estilo APA y Vancouver.

LA ESCRITURA EN LA FACULTAD DE SALUD DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE: estado actual y concepciones

Se comenzará por dar cuenta de la manera en que el grupo operó, lo que nos permitirá hacer una descripción de las concepciones sobre la escritura que tienen los estudiantes y los profesores de dicha Facultad. Dado que el objetivo del grupo es fortalecer los procesos de lectura y de composición de textos, se buscó en la Facultad de Salud aquellas asignaturas en las que la escritura tuviera un papel relevante, es decir, aquellas en que la evaluación dependiese de un texto escrito. El paso inicial fue pues, concertar citas con los profesores encargados de dichas asignaturas para así contextualizarnos sobre los pormenores de su curso, la situación de sus estudiantes, las dificultades que en ellos encontraban y las características del producto escritural que solicitaba. Con esto se buscaba romper con una visión apriorística del apoyo en la escritura y, por el contrario, crear estrategias acordes con las peculiaridades del contexto y de la disciplina en particular, ya que cada campo del saber tiene diferentes formas de relacionarse con la escritura. Las citas se gestaron a través de cartas escritas y/o correos electrónicos.

Así las cosas, los docentes que mayor interés mostraron en el proceso de apoyo fueron aquellos encargados de asignaturas cuyo objetivo era la redacción del anteproyecto de grado; estos estudiantes cursaban octavo o noveno semestre de sus respectivas carreras. En dichas citas también se revisaron los materiales que orientaban el proceso de escritura en clase, desde el programa de curso (Silabo) hasta las guías para la redacción del anteproyecto si las hubiese. Así mismo, se coordinaron las estrategias de trabajo: los estudiantes con mayores dificultades serían invitados por parte del docente a tomar asesorías con los monitores del grupo de apoyo.

También sería posible que los monitores dieran apoyo en las clases sobre aspectos en los que la mayoría de los estudiantes presentasen dificultades.

Este primer acercamiento nos permitió percatarnos que, aunque la descripción de la superestructura del anteproyecto de grado era muy detallada, otros aspectos de orden pragmático quedaban por fuera de las guías. Por ejemplo, el propósito de lectura del material bibliográfico para abordar un tema de interés generando la posibilidad de realizar fichas de resumen para extraer de los textos aquella información relevante para el anteproyecto, el propósito de escritura del trabajo no estaba explícito. Que los estudiantes sepan para qué escriben el anteproyecto de grado ayudaría a visualizar el ejercicio no como un requisito más para cumplir dentro de la Universidad, sino a motivar reflexiones sobre los contenidos y la manera en que se relacionan con los mismos, es decir tener una mejor comprensión de la tarea.

Así mismo el tipo de género discursivo al que pertenece el anteproyecto tampoco estaba explicitado, no había ninguna información sobre el género (argumentativo, expositivo) que caracterizara al texto en cuestión. Finalmente, aunque en la mayoría de los casos la versión final de los anteproyectos sería revisada por otros docentes, los estudiantes desconocían este punto. Aclararle a los estudiantes los posibles lectores que tendrá el texto podría resignificar el proceso de escritura, trascendiendo el aula de clase, es reconocer el potencial que tiene el trabajo para ser parte de las discusiones científicas del área del conocimiento de los estudiantes en cuestión, es decir, concebir la escritura desde una posición epistemológica que crea y difunde el conocimiento.

El hecho de que la gran mayoría de profesores interesados en el apoyo fuesen de semestres superiores no es gratuito. La escritura cobra especial importancia en los últimos años de la carrera pues uno de los requisitos para obtener el título profesional es la redacción de una monografía o trabajo de grado; en estos semestres la escritura se torna imprescindible. La gran dificultad es el estado con que los estudiantes llegan a esa etapa. No fueron pocos los profesores que manifestaron su preocupación frente a la falta de bagaje teórico de sus estudiantes con respecto a nociones básicas de la disciplina. También, se evidenciaron dificultades en la utilización de normas de citación y en la organización discursiva de los textos, por ejemplo la jerarquización de las ideas y la utilización de las voces expertas.

Desde los profesores, son diversas las concepciones acerca del papel de la escritura en la educación superior, algunos reconocen la importancia de la mediación que la escritura hace sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes, dicho proceso se direcciona a: 1) la adquisición de saberes y a sus respectivas fuentes y 2) aprender a escribir textos propios de las disciplinas. Es por esto, que articulan esta apreciación al trabajo metodológico en el desarrollo de sus cursos haciendo uso de la función epistémica de la escritura (Carlino, 2006).

Otras concepciones un poco más generalizadas entre los profesores es que si bien la escritura juega un papel fundamental en el conocimiento, la lectura y la escritura son productos de la educación básica y media y los estudiantes vienen con estos elementos para facilitarles el aprendizaje, en sus palabras: “deben saber las reglas ortográficas, gramaticales y la tipología textual básica”. Para este grupo de profesores, la escritura se trabaja en los primeros semestres a través de los cursos de Español o Corrección idiomática y los cursos que posibilitan la elaboración de textos son aquellos que tienen una fundamentación hacia la salud pública, hacia el componente humanístico, social o investigativo. No obstante, en semestres más avanzados, en los denominados “cursos de la fundamentación clínica”, el trabajo que se realiza con los estudiantes sobre la escritura ya no es un elemento central y dicha práctica se relaciona directa y exclusivamente, al diligenciamiento de las historias clínicas cuando los estudiantes no tienen el requisito parcial de realizar una monografía o un trabajo de grado para optar por el título como es el caso del Programa de Medicina y Cirugía.

En términos generales, gracias a estas concepciones, los Programas Académicos en Pregrado de la Facultad de Salud prestan mayor interés al proceso de escritura en las asignaturas de investigación y en el desarrollo de los requisitos parciales para optar los diferentes títulos profesionales denominados: monografías y trabajos de grado. Sin embargo, no todos los Programas solicitan dicho requerimiento y el estudiante en ocasiones no se ve enfrentado a ahondar sobre la escritura.

Desde los estudiantes, se hace necesario un trabajo en el cambio de imaginarios sobre lo que representa la lectura y la escritura en su proceso formativo. Su interés en ocasiones en estos procesos no ha sido el mejor dado que las experiencias anteriores recaían en asuntos en contravía de la promoción de la lectura y de la coartación de la composición escrita (Castelló, 2000). Si bien, se consideran que son procesos producto de la educación básica y media, en estos niveles de la educación el discurso referido por ejemplo, no es tenido en cuenta dado que

es un asunto que cobra gran importancia en la Universidad en lo que respecta a las fuentes del conocimiento “saber quién lo dijo y por qué lo dijo”.

Otra dificultad radica en que los estudiantes vienen con superestructuras básicas de algunas tipologías textuales y en el caso de la Facultad de salud, se ha venido presentando un fenómeno denominado “textos emergentes” es decir, textos cuya superestructura es difícil de identificar ya que, no son meramente descriptivos, argumentativos o narrativos sino que por el contrario mezclan varios de estos tipos dentro del discurso haciéndolo un texto de carácter multifuncional en la que predomina una u otra (Muñoz, Hurtado & Rodríguez, 2013). Un ejemplo de esto, es cuando se le pide al estudiante escribir autobiografías o biografías que en principio serían textos meramente narrativos y se les solicita que en éstos hagan un paralelo con lo que ciertos autores consideran se debe dar en el proceso de desarrollo dándole ahora un carácter argumentativo o expositivo en el que se comparan teorías frente a una historia de vida relatada.

Otra de las apreciaciones de los estudiantes, es que si bien, la escritura les permite organizar los saberes para interiorizarlos y ésta tiene un alto valor en términos de las calificaciones de las asignaturas que así lo requieren, carecen en ocasiones de guías que los orienten en este proceso y de las oportunidades de reescritura. Así mismo, se reconoce que el tiempo para trabajar dentro de la clase estrategias de redacción y de lectura es muy limitado dado que cada asignatura debe cumplir con una serie de temas a revisar durante el periodo académico.

Finalmente, los estudiantes refieren la importancia de tener un lector previo al docente para observar si la intención con la que fue escrito determinado texto es percibida de esta manera por parte del lector o si bien, se deben realizar ajustes para que aporten a una mayor comprensión.

CONCLUSIONES

Es imprescindible abordar la lectura y la escritura como ejes transversales en la formación de los estudiantes de la Universidad del Valle, se trata no sólo de orientarlos en tareas escriturales iniciales que les permita afrontar la propuesta de su trabajo de grado, sino además, aprovechar su valor epistémico para que el estudiante aprenda los saberes de su disciplina y, desde luego, aprender a escribir como lo hacen en ella.

Abordar estrategias de lectura y de escritura no es únicamente un asunto de los cursos de Español o de comprensión y composición de textos, debe ser un propósito de todos los cursos de la formación dentro de los Programas Académicos. Resulta necesario un cambio de concepción sobre la escritura, ya que está presente en todas las actividades cotidianas, en este caso, de los profesionales de la Salud en lo que se ha denominado el “género médico” a quien se lee es a un paciente cuya historia se materializa por ejemplo en casos clínicos, la escritura de las historias clínicas más allá de la norma legal debe pasar por un proceso metacognitivo y metalingüístico que permita reconocer la superestructura, avanzar hacia la síntesis y la organización de la información que en ella se detalla.

Así mismo, se hace necesario un cambio en el rol del docente, éstos deben posibilitar la reescritura de los trabajos demostrándoles a sus estudiantes que la escritura es un proceso en permanente cambio y preparándolos en los semestres iniciales e intermedios para que afiancen no sólo el uso de las normas de la lengua para escribir, sino además, consoliden conceptos disciplinares. La pedagogía para llevar a cabo este tipo de orientaciones es fundamental para conducir al estudiante hacia motivaciones escriturales y no de fracaso. Por supuesto, éste debe tener una actitud asertiva que la logrará en la medida en que reconozca la importancia de la lectura y la escritura en su formación. Todo lo anterior, representó una significativa experiencia piloto por parte de quienes conformaron el grupo de apoyo actuando de acuerdo con Carlino (2004) como tutores y/o compañeros de escritura. Los resultados obtenidos hasta el momento posibilitará la continuidad de nuestra intervención para el siguiente periodo académico.

Consideramos que la importancia de esta propuesta radica en el acercamiento y el entendimiento que se puede lograr de los procesos de composición de textos en áreas que pueden ser poco comunes y poco afines en el marco de las investigaciones de las humanidades: lo relacionado con las ciencias de la salud y las llamadas ciencias “duras”. Se trata pues de encontrar puntos en común, dificultades y fortalezas de los procesos de alfabetización. Uno de los posibles campos de investigación que permite este acercamiento es el de la descripción y la sistematización de los llamados “texto emergentes” de los profesionales de salud.

AGRADECIMIENTOS

Profesora Judy Villavicencio- Vicedecana Académica de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle

Profesores y estudiantes de la Facultad de salud quienes hicieron parte de la intervención del grupo de apoyo a la lectura y la escritura.

Profesores del grupo de Investigación *Leer, escribir y pensar* de la Escuela de Ciencias del Lenguaje (Esperanza Arciniegas, Luis Emilo Mora, María Cristina Fernández).

BIBLIOGRAFÍA

ARCIENEGAS, E. & LÓPEZ, G. (2003, mayo) *El uso de estrategias metacognitivas en la comprensión de textos escritos*. En Revista Lenguaje #31 páginas 118-141.

CARLINO, P. (2004). Escribir a través del currículum: tres modelos para hacerlo en la universidad. *Lectura y Vida. Revista latinoamericana de lectura*, vol. 25, núm. 1, pp. 16-27.

CARLINO, P. (2006). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Argentina: Fondo de Cultura económica.

CASTELLÓ BADIA, M. (2000). Las concepciones de los estudiantes sobre la escritura académica. En: Milian, N. y Camps, A (Comps). *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Rosario: Homo Sapiens.

MUÑOZ, C. A., Hurtado Albir, A., & Rodríguez Inés, P. (2013). *Propuesta integradora para identificar múltiples funciones en géneros médicos. Estudio del género caso clínico*.

PIQUÉ J & POSTEGUILLO, S (2006) *El lenguaje de las ciencias médicas: comunicación escrita*. En Alcaraz, E & Martínez, J & Yus F (Coord) *Comunicación escritura en las lenguas profesiones y escritas*. España.